

tido con él las inquietudes, los problemas, las penas y las alegrías; y como tú bien sabes, él, es manchego y ciudarrealense por encima de todo y manchego me he sentido yo, como si hubiera nacido en esta tierra. El tener cuatro hijos, estupendos gracias a Dios, nacidos aquí, también es bastante, y luego, este bendito carácter de las gentes de la Mancha, ese amplio sentido de la hospitalidad y de la amistad, que te hacen sentirte como en tu propia casa desde el momento que pisas esta región. Mucho podría hablarte de esto y mucho pueden decir gran cantidad de personas, que vinieron de fuera y aquí han prosperado, han formado sus hogares y han educado a sus hijos, gracias, entre otras cosas, a la hospitalidad que los manchegos ofrecen con tanta sencillez.

—¿Te resultó difícil acomodarte a nuestras costumbres?

—Por las razones que te he expuesto, todo fué fácil y agradable. Desde los primeros días de mi llegada a Ciudad Real, contamos con una «peña» de matrimonios amigos, que contribuyeron en gran manera a hacerme fácil el cambio tan radical que suponía el traslado de Cataluña a la Mancha, con costumbres diferentes, caracteres casi opuestos, en algunos sentidos, hasta las comidas no eran iguales. Por esto, en los primeros momentos, tuvo mucha importancia la ayuda y la simpatía de tantos buenos amigos, a los que algunos, como tú, conocí ya el día de mi boda en Montserrat.

—Como buena ama de casa, ¿qué plato gastronómico recomendarías a los catalanes de los típicamente manchegos y en cambio, a nosotros de los de tu región de origen?

—La Mancha, es de los sitios en que mejor se come en España: Las migas, los galianos, el pisto manchego, las gachas, el queso manchego, que no tiene igual y que yo lo prefiero a cualquier otro, el lomo de cerdo en aceite y tantos otros platos típicamente manchegos, son capaces de hacer la felicidad de cualquier cristiano y yo se los recomiendo todos a mis paisanos catalanes. De platos típicos catalanes, te recomendaría: la Escudella, Carn d'olla, el «pullastre amb chamfaine» y «panallets».

—No queremos ponerte en un aprieto, pero si de veras te fuera posible elegir, sin tener en cuenta circunstancias familiares, ¿te decidirías por Gerona o por Ciudad Real para pasar el resto de tus días?

—Me gusta Ciudad Real y aquí vivo feliz, aunque seguiría haciendo como hasta ahora, pasando por lo menos un mes de cada año en aquella incomparable Costa Brava.

—¿Algo más, señora Raurich de González en relación con «Tierras de España»?

—Te agradezco a tí y a Radio Nacional de España, el que os hayais acordado de mí para este espacio y el haber podido de esta forma expresar, públicamente, la gran admiración, cariño y simpatía, que siento por esta región, por sus gentes y sus costumbres.

El segundo entrevistado: Don Abel Moragón Martínez

Con don Abel Moragón Martínez, personalidad destacada en el ramo del motor, hemos compartido las tareas municipales durante tres años, pues nuestro segundo entrevistado ha sido teniente alcalde del Ayuntamiento de Ciudad Real, al que llegó como representante del tercio sindical. Nos une con él una buena amistad y en esa confianza comenzamos nuestras preguntas:

—Amigo Abel, ¿quieres informarnos con algún detalle de tu llegada a Ciudad Real, desde tus tierras levantinas?

—Residía con mi familia en Utiel y era el mayor de cuatro hermanos. Hacía poco tiempo que mi padre, que en paz descansa, había fallecido y era necesario trabajar para salir adelante, aunque sólo tenía 14 años.

—Transcurría el año 1925 y un empresario levantino (don Juan Antonio Solís) tenía pensamiento de implantar una Empresa de Transporte de viajeros en esta capital con distintos puntos de la provincia. De su mano llegué aquí, para trabajar en la citada empresa de aprendiz y aquí estoy.

—¿Has sentido en algún momento deseos de dejar Ciudad Real?